

Tierra y Libertad

SINDICALISMO Y ANARQUISMO EN ACCION

Por Geminal ESGLEAS

AÑO XII Correspondencia y giros a E. PLAYANS Suscripción anual \$ 5.00 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos. "Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor: Emeterio de la O. González José M^o Izazaga 17-49 20 de Mayo de 1954 MEXICO, D. F.

TOTALITARISMO Y DEMOCRACIA

EL CASO DE GUATEMALA

DE sobre es conocida nuestra posición frente a eso que se ha dado en llamar comunismo ruso. No hay tal comunismo, sino la dictadura, descarada, despótica y criminal de un partido en contra de las libertades de un pueblo que ha sufrido los embates y tropelías del zarismo, y ahora sufre las acometidas salvajes del malenkovismo con toda su pandilla de autoritarios cubiertos con la capa rota y desvencijada del socialismo de Estado. Volvemos a repetir que en Rusia no hay ni la más elemental partícula de libertad. Que el hombre vive sujeto y constreñido al aparato estatal; que la libre expresión del pensamiento no existe; que se trabaja en condiciones de verdadera esclavitud; que el militarismo y la policía son los verdaderos amos de vidas y haciendas; que en realidad el pueblo ruso respira un clima de tiranía y opresión. Y que, fatalmente, el Estado, en manos de un partido de baja contextura moral, es una expresión de omnipotencia que yugula la vida y la acción del pensamiento en todas sus manifestaciones.

PERO no es solamente el malenkovismo, con su sarta de ignominias, el que está dando al mundo una sensación de desequilibrio político, y un afán desmedido de reaccionismo a ultranza. Las llamadas democracias incurren en el mismo sistema y

emplean, si es necesario, los mismos métodos y los mismos fines. En Norteamérica, por ejemplo, se cometen las tropelías más absurdas, amparándose en el anticomunismo. Hay un político, Mac Carthy, que ha llegado a decir a voz en grito: "Soy el primer anticomunista; los comunistas están contra mí, en consecuencia, mis enemigos son amigos del comunismo". Esto es tan insolente y tan autoritario que solamente tiene cabida en los moldes de esta sociedad presente desquiciada por los cuatro costados. El anticomunismo capitalista sirve ahora para que, en su nombre, se cometan un sin fin de atropellos y de injusticias que difícilmente pueden ser catalogados.

El caso de Guatemala es aleccionador. Puede decirse que nunca un país tan pequeño ha estado, en América, sometido a una presión tan grande. El verdadero dueño de casi toda la tierra en Guatemala es la poderosa compañía yanqui United Fruit Company que explota el agro guatemalteco y al campesino de este país. Es un verdadero monopolio de proporciones gigantescas que se opone a que la tierra sea repartida entre los que la trabajan. La reacción internacional, al servicio de la plutocracia estadounidense, señala a Guatemala como una amenaza a la solidaridad continental, empleando todos los medios para desprestigiarla ante los demás países de América.

Últimamente, a raíz de una

compra de armas a un país satélite de Rusia por parte de Guatemala, los gansters del dólar, han gritado y gesticulado hasta el infinito, señalando el "peligro" de esta acción. Seguramente que buena parte de estas armas son las mismas que Norteamérica vendió a Rusia durante la última masacre mundial.

El nuevo plan, en política de comercio exterior, de Estados Unidos es, según sabemos, ampliar el comercio con Rusia. Inglaterra ya lo hace, y en gran escala, con la China Roja. Los comunistas chinos han importado últimamente materiales estratégicos por valor de cuarenta millones de dólares, adquiridos de "tres naciones libres", es decir, de

los mismos amigos de Norteamérica.

¿Por qué, pues, el vecino del Norte adopta posiciones de vestal y se enfurece por la venta de armas rusas a Guatemala? ¿Por qué vociferó el dictador Somoza, de Nicaragua, y se empeña en hacer el ridículo ante el mundo con "cuentos de brujas" como el de las lucecitas del submarino ruso, la boya, y el cajón de armas, con el emblema de la hoz y el martillo, encontrado debajo de un arbolillo? ¿Por qué el envío por avión de armas norteamericanas al conculcador de las libertades nicaragüenses? ¿Acaso se pretende convertir al indecente "Tacho" Somoza en celoso guardián de la virginidad de

democrática? ¿Por qué han de ser tachados de comunistas los trabajadores hondureños en huelga contra la United Fruit? ¿Puede la estupidéz yanqui llegar al colmo de convertir a la United Fruit Company en el Mac Carthy de Centroamérica?

Todas estas cosas no significan más que un motivo; el ansia infinita por parte de Estados totalitarios y Estados demócratas de ejercer, en el mundo una supremacía económica política y militar. Convertirse en amos omnipotentes. Manejar los pueblos a su antojo y fortificar la esclavitud y la tiranía, para que la humanidad viva sumergida en el lodo de su propia cobardía.

Nuestra Bella Anarquía

Colaboración de FONTAURA.

UN buen ejemplo — y es lo bueno aquello que importa destacar — deja huella, despierta la admiración, es, en muchos casos, incentivo optimista que se adentra en la conciencia ajena. Tan sólo de palabras no se afirma un ideal: hace falta que hablen los hechos, que queden grabados en la realidad. Es menester también que toda trayectoria moral, acorde con el ideal, no llegue a flaquear hasta el extremo de resultar un desdoro, significando renuncia o derrota.

Todos hemos podido leer en nuestras publicaciones la noticia del reciente fallecimiento de un veterano militante anarquista: el compañero italiano Gigi Damiani. Ha muerto en edad ya avanzada, corroido físicamente por una pertinaz dolencia. Ha dejado Damiani el ejemplo de su actuación, acorde con su temperamento y apreciaciones, en pro del ideal; actuación constante, pese a las sinabobas experimentadas, pese a las ráfagas de adversidad que tuvo a lo largo de su vida. Pluma inquieta, batalladora, la suya; en el periodismo libertario puso toda su energía. Era últimamente uno de los redactores del semanario anarquista italiano "Umanità Nova". Hasta el fin de sus días dedicó su esfuerzo al periódico. Dejó ejemplo de laboriosidad. Mostró cómo hasta el fin del vivir se puede tener lucidez mental para exponer ideas, para decir, con fervor de convicción, lo que se siente.

Y hay algo más que nos hace simpática la figura idealista de Gigi Damiani: Ya al fin de sus días estaba redactando un opusculo al que puso por título "La mia bella Anarquía". Historiaba los acontecimientos y las sensaciones más vitales a su espíritu, experimentándolos al través de su existencia, mostrando cómo su conciencia fué adquiriendo el conocimiento y el temple de anarquista. Y hallaba su anarquía bella porque la había adornado de todas las perfecciones; la hallaba bella porque respondía a todos los anhelos de su sensibilidad; porque la amaba como se ama a una novia en el romanticismo de los años mozos. ¡La bella Anarquía! Se embellece a lo que se ama; y el ideal se le ama cuando se le lleva en lo recóndito del corazón.

Todos los anarquistas que hemos tomado en serio las ideas, condensando en ellas la razón de nuestra existencia, podríamos hablar de nuestra bella anarquía. Hay un fondo sentimental en nuestra manera de ser en tanto que anarquistas. El anhelo, la acción y el sentir es lo que cuentan. Ello de por sí es susceptible de llenarnos de inefable satisfacción.

Bella anarquía la que han cantado nuestros poetas: Pedro Gori, Alberto Ghirardo, Elías García,

González Prada... Firmes en su apostolado y abriendo luminosa sonrisa de esperanza al cifrar en el futuro las bienandanzas de un ideal de felicidad. Bella anarquía la de Barret, minado por la tuberculosis y viendo en el anarquismo la salud de la humanidad. Bella anarquía la de Luisa Michel, la querida "Virgen Roja", embriagada de entusiasmos y fervor vindicativos ante las multitudes sugestionadas por su cáldo verbo. Bella anarquía la de Bakunin y Kropotkin, arrojando por la borda honores y riquezas para abrazar la causa sublime de la justicia social. Bella anarquía la de Eliseo Reclus, saturado de ciencia, ofreciéndola al ideal con un amplio y puro sentido humanitario. Bella anarquía la de los mártires de Chicago, subiendo serenos al patíbulo, seguros y orgullosos de ofrendar sus vidas al ideal. Bella anarquía la de tantos y tantos luchadores anónimos que ofrendaron la existencia al ideal. La de cuantos responden con desdén despreciando las cínicas ofertas del envilecido materialismo que todo lo cifra en las prebendas y en los beneficios saturados de un craso utilitarismo. La de quienes notan una instintiva repugnancia frente a la ruindad del que vende o alquila su conciencia por tener asegurada la pitanza.

Bella anarquía la que tiene por norte la solidaridad, el apoyo mutuo, el ansia de libertad, el anhelo de justicia, el afán de humana fraternidad, postulados morales legados al través de los siglos y de los pueblos por cuantos hicieron de la dignidad y del amor un móvil de la existencia. Bella anarquía la que acá y acullá, como islotas que destacan en el vasto océano de la inconsciencia y de la maldad hace que se mantengan grupos de refractarios, haciendo frente, con voluntad decidida, a la adversidad y a la incompreensión. Bella anarquía la que, hoy como ayer, proyecta sus esperanzas hacia el futuro. La que, sin creer en la mística de una perfección absoluta, busca el mejoramiento de los seres humanos en general. Bella anarquía la que propicia como base del saber la difusión de la cultura. La que ensalza las bellezas del arte y de la literatura. La que ama los encantos de la naturaleza.

Bella anarquía la que propaga con sencillez esas elementales verdades que tienden a poner al desnudo las injusticias; verdades que se han dicho y se han repetido, y en torno a las que es menester insistir. Es menester bregar sin desfallecimiento realizando una intensa crítica constructiva. Y que ella tenga el mérito de producir una íntima satisfacción: la derivada de un impulso libremente elegido y acorde con la sensibilidad, con la voluntad, y con la inteligencia.

El hombre anárquico no tiene horizontes limitados, puesto que es universal, y no puede olvidar las ciencias aplicadas para el mayor bienestar general. "Nada de lo que es humano le es extraño". Le interesa el semejante en toda su integridad; no lo mutila para estudiarlo, no lo diseña para ver un solo órgano, sino que lo considera siempre como una unidad en sí.

Ciencia concreta y no metafísica abstracta, buena ésta sólo para los vuelos de la imaginación fantástica. No creo en tópicos ni luto por los oprimidos, pero sí acepto ese principio de dignidad del hombre, que cada uno puede defender a su modo: "Tender hacia la eliminación de la barbarie humillatoria, que imponen unos pocos al resto de los hombres". Y al adoptar esta conducta, se entiende que acepto la circunstancia, que es siempre relativa, de llegar a defenderla, no por los oprimidos, sino con los oprimidos.

Si pongo pasión en la defensa de algunos conceptos, lo hago por amor al juego y no porque crea en ellos, en el sentido de que han de ser aceptados universalmente. Podrían ser aceptados, pero no lo son. Y este es el dilema que hace el juego en que me entretengo cuando tengo gana, pero aceptando, como principio, que "no es lo mismo llamarse anarquista que sentirse uno mismo anárquico en su dominio interior". En estas divagaciones, sin transcendencia, no he pretendido demostrar algo que sea evidente para todos. Me ha dado la gana de jugar con este "bello" silogismo que un hombre aplica a otro: "Y así está empeñada tu lucha intelectual de creyente que no quiere creer creyendo. No concibo un ser humano sin creencias". Asimismo he querido mostrarme como un hombre sin creencias; lo he intentado, pero no creo que lo llegue a aceptar quien lo contradice.

EL HOMBRE SIN CREENCIAS

Escribe Costa ISCAR

POR más que me examino con sinceridad, sin sobresaltos pasionales, no hallo en mí creencia alguna. ¿En qué puedo yo creer después de una larga vida de incredulidad? Las creencias, en cualquier "caos", son equilibrios sobre el abismo de la vida. ¿Cuántas desilusiones sufren los creyentes!

Cuando nos negamos a creer en algo que sobrepasa nuestros limitados conocimientos, nos sentimos ligeros como aves voladoras, y el lastre de las creencias ya no puede arrastrarnos a los abismos de la ansiedad, de la impaciencia y de la melancolía.

Los que sufren, a veces sin saberlo, el resabio místico, se crean un mundo imaginario, repleto de lejanas promesas, siempre para mañana y nunca para ahora y aquí.

Quizá algunos necesitan, por su propio ritmo vital, creer, pues ellos les estimula para hacer trabajos excesivos, emprender luchas extraordinarias y tener en tensión de embriaguez su voluntad de potencia, que es el deseo, la gana de realizar una imitación o de crear una tensión que es siempre de idiosincrasia personal y nunca de transcendencia universal.

Crear, ¿en qué? Nuestros anhelos y proyecciones no dependen exclusivamente de nosotros mismos. Los deseos personales se frustran porque los guía la ambición y la extravagancia.

Las tendencias sociales, los ideales "futuros" están acondicionados por los que quieren seguir la misma ruta y tienen el mismo o aproximado horizonte. ¿Hay que hacer cálculos sobre ese conglomerado desconocido? ¿Se puede creer que él bastará para vencer las resistencias contrarias que forman nuestra fuerza aplastadora? ¿Qué hacer, entonces?... Adop-

tar el escepticismo es hallar el propio equilibrio, que nunca es permanente, sino precario, pero con él ya podemos realizar una conducta, poseer una ética personal, guiarnos por una tendencia de la que se van anulando las sugerencias de las creencias.

¿Por qué se lucha por las ideas? ...Hay aquí los "iluminados", los hombres de fe, los exaltados, los que creen poder llegar a establecer nuevos dogmas, o doctrinas.

El que juega con la inteligencia, lo hace porque el juego le es grato, pero sin pensar en ganar siempre. Más bien sabe que el azar es casi siempre perdedor y, no obstante, juega. Juego de palabras y juego de ideas, no hacemos otra cosa.

Para creer en un fin, que el hombre busca, hay que ser doctrinario y lanzarse al caótico espacio de la ilusión.

Yo busco a mis afines, no para vencerlos o convencerlos, sino para jugar a ese maravilloso juego de las divagaciones tan grato al hombre.

Soniar, muy bien cuando se pueña de hacer despierto, pero realizar es ya crearse una red de complicaciones que no dependen de uno mismo y en las que se puede ser atrapado.

Cada uno se expresa de acuerdo con sus mecanismos cerebrales y, expresa su lenguaje según la claridad o la confusión a que esté determinado en un momento dado.

No se hace dogma alguno cuando se pretende depurar la tendencia anárquica de expresiones inadecuadas, de tono autoritario. Se dirá vulgarmente que tal o cual es una "autoridad" en tal o cual materia del conocimiento o de la especialidad; también se expresan así los creyentes, los seguidores y los obedientes discípulos de las disciplinas. El anárquico sólo puede decir de otro hombre: "él es más sensible que yo, posee mayores

Comisión de Ediciones del Movimiento Libertario en México

TIERRA Y LIBERTAD AP. 10596. MEXICO, D. F.

Estimado compañero:

Como resultado de un esfuerzo económico no despreciable, estamos recibiendo en estos días los primeros ejemplares de la obra que hemos editado LUISA MICHEL (La Virgen Roja), debida a la pluma del compañero francés Fernando Planche, traducida al castellano por Isabel del Castillo y revisada y corregida por los compañeros Liberto Callejas y B. Cano Ruiz, más un prólogo emotivo y vibrante de Liberto Callejas.

La obra consta de 248 páginas impresas en papel Secretario, con portada a dos tintas original de SHUM, más numerosos grabados y fotografías que ilustran el texto interesante de la vida de Luisa Michel, agitada y valiente a través del período más interesante del movimiento revolucionario francés y europeo.

Esta Comisión de Ediciones tiene en proyecto la edición de otros libros de máximo interés para nuestro Movimiento. Ya se está trabajando en ello. Pero la realización de esos proyectos sólo podrá verificarse si nuestros compañeros y amigos nos ayudan adquiriendo nuestras ediciones. Nuestras reservas económicas son nulas. Esta primera edición se ha llevado a cabo gracias a los préstamos particulares e importantes de un reducido número de compañeros. Tenemos la necesidad de recuperar el costo de la edición si queremos disponer de los fondos necesarios para ediciones sucesivas.

Por ello, compañero, te recomendamos que nos ayudes tratándolo de que en esa localidad se vendan la mayor cantidad posible de ejemplares de "LUISA MICHEL" (La Virgen Roja). El ejemplar vale \$ 8.00 moneda mexicana y UN DOLAR para el extranjero, haciéndose el 25 por ciento de descuento si se piden más de 5 ejemplares.

Esperamos, pues, estimado compañero, que nos hagas tu pedido a la mayor brevedad y ayudes, a esta obra de divulgación y esparcimiento de las ideas.

Te lo agradecemos de antemano.

LA COMISION DE EDICIONES

Tierra y Libertad En Latinoamérica

LA DOCTRINA MONROE Y EL CASO DE GUATEMALA

Por Vicente de P. CANO

La famosa Doctrina Monroe que fué proclamada hace aproximadamente un siglo para defender las posesiones de América contra la avaricia europea, es una arma inofensiva contra el poder de los fuertes y agresiva y tiránica contra la impotencia de los débiles.

En el caso de la pequeña Guatemala que está siendo amenazada por la potencia marítima y terrestre de los Estados Unidos y que lo fué también por el poder marítimo de Inglaterra, cuando reclamó con toda justicia el territorio usurpado de Belice, esa famosa Doctrina no sirvió absolutamente para nada, como no sirvió tampoco en otra época, cuando los puertos de Venezuela fueron violados por la misma escuadra inglesa, durante el gobierno del autócrata tirano Cipriano Castro.

En cambio allí tenemos a Colombia, segregada del Istmo de Panamá, a México mutilado de la parte más rica de su territorio, a las islas del Caribe violadas en su soberanía, a Puerto Rico usurpado por el poder de los Estados Unidos y a Cuba maniatada con grillos de oro; también tenemos a las islas Malvinas y a las posesiones del Antártico invadidas por la garra británica, ante la protesta airada de Chile y de la Argentina y ante este cuadro de dolorosas realidades, podemos asegurar que los convenios y las doctrinas continentales e internacionales, solamente tienen vigor cuando se trata de aplicarlos a los pueblos débiles, pero pierden su fuerza y energía cuando se enfrentan con los cañones de las naciones fuertes o contra las escuadras de las potencias imperialistas de la tierra. De nada sirvieron las pláticas y las conferencias de Río de Janeiro, de Bogotá, de La Habana y de Chapultepec, si a la postre los signatarios de esos pactos sólo habían de servir de satélites de los países poderosos, cuando están urgidos por apetitos de ambición o devorados por el morbo, de la conquista.

De nada sirve que los Estados Unidos pongan tanto empeño en el rearme de las naciones de este Continente, si a la postre esas armas sólo han de tener por objeto defender sus intereses imperialistas y sus ambiciones inabarcables de hegemonía y predominio.

Las palabras sonoras y agradables al oído de justicia para los débiles, fraternidad continental, buena vecindad, solidaridad panamericana, solamente son efectivas y prácticas cuando son pronunciadas con sinceridad, sin dolo ni mala fe, sin subterfugio de la política y sin el pelaje hipócrita de la Diplomacia; pero son absolutamente ineficaces y afónicas cuando son transmitidas por el vitafónico de la conveniencia o habladas a través del magnavoz de la falsedad y de la intriga.

En vano la República de Guatemala invoca la solidaridad continental sus derecho indiscutible a la parte de su territorio ocupado por Inglaterra que fué y que considera como genuinamente suyo; en vano invoca leyes constitucionales para obligar a la United Fruit, Co., a someterse a legales ordenamientos, contra sus inalienables derechos y sus justas reclamaciones, está la sordida avaricia de las potencias imperialistas y el egoísmo de las naciones hermanas, regidas por mandatarios que sólo buscan su propia conveniencia y que olvidando los nexos de idioma, de raza y de tradición, la abandonan a su propia suerte, mientras ellos están de rodillas ante el Coloso del Norte, recogiendo las bellotas de oro que les arroja en su insultante desprecio de dispensador de mercedes.

Los pueblos débiles solamente deben esperar la ayuda y la protección que pueden prestarse recíprocamente, en consecuencia deben agruparse formando un bloque de resistencia de sangre, de tradición, de raza y de idioma para hacer frente a sus tradicionales enemigos y no esperar nada de esa famosa Doctrina Monroe que es una arma de dos filos en contra de ellos mismos: todo lo demás que se diga solamente son palabras inventadas.

DESDE PERU

MOVIMIENTO Y FINALIDAD DEL OBRERISMO

Lo fundamental del movimiento obrero debe ser la finalidad constructiva, porque si se limitara a la formación de conjuntos de naturaleza exclusivamente momentánea no sería ninguna excepción a la regla que constituye el sindicalismo colaboracionista que actualmente prepondera en todos los países y el movimiento revolucionario no sería vehículo de liberación sino de perpetuación del sistema capitalista que vive de la explotación del hombre por el hombre. El carácter social del movimiento revolucionario está bien definido por las orientaciones anárquicas del movimiento obrero organizado en las filas del anarcosindicalismo.

Sin embargo, importantes núcleos de trabajadores de todos los países no tienen noción precisa de la misión histórica que viene cumpliendo el anarcosindicalismo. De donde resulta enorme desventaja para el propio proletariado y un daño incalculable a la causa de la verdadera revolución social. Y precisamente el instante por el que atraviesa la sociedad es el de mayor precisión para el revolucionario que ansía esa transformación. La hora es de dinamismo y no de quietismo. Como tal, hay que deshacer la creencia de que el ideal se mantiene inclumbe pese a todas las transgresiones. Esto huele a fatalismo. Contra ello debemos enfrentar la dialéctica racional que, avalando las experiencias, trata de infundir la realización constante de los ideales nuestros.

Y este anhelo no puede ser sólo un sueño, puesto que nos lo patentiza la Comuna de París en el año de 1871 y España en 1936. Un verdadero buen sentido podría conducirnos hacia el momento histórico en que serían un hecho los postulados de: "A iguales derechos, iguales deberes". El anarquismo es un ideal de realidades porque precisamente se eleva del plano de la justicia y marcha hacia la libertad. Por eso

es que el anarquismo progresará y llegará a orientar la vida de los pueblos que ansían emancipación económica y social. Y no se trata de una fatua afirmación, puesto que su enjundioso historial bien lo atestiguan en todo el orbe. No obstante, los teorizantes del sindicalismo neutro, o elementos prescidentes de ideas, alegan que el anarquismo es sólo un sueño de románticos. Olvidan tales argumentistas la realidad del anarquismo, demostrada en todos los aspectos de la vida del hombre.

Cuando directamente se plantea a los trabajadores el contenido de justicia social que encierra el anarquismo, el mundo del trabajo acepta esos postulados y se los hace suyos, porque representan el verdadero anhelo de todo productor.

Por eso es que los anarquistas estamos de acuerdo, en fundirnos en el movimiento obrero, pero siempre que éste lleve un contenido de finalidad revolucionaria y constructiva.

Sobre estos aspectos, no hay duda de que existe una perfecta coincidencia entre todos los verdaderos revolucionarios. Por lo tanto, lo que urge es que cada cual, allí donde se encuentre, se apreste a establecer contacto con los demás para coordinar mejor las actividades y entonces dar el impulso requerido a la propaganda y a la expresión orgánica del movimiento revolucionario organizado contemporáneo, que debe consistir en una fuerte corriente de opinión acerca de la toma de la economía por los verdaderos productores con una organización equitativa de la producción y el consumo.

En la hora propicia en que se vive, el resurgimiento únicamente puede operarse mancomunándose los esfuerzos para la divulgación de las ideas, esforzándonos, valerosamente, porque esto se traduzca en realidades, fecundas y contundentes. Lima, Perú.

La independencia ideológica y táctica respecto a la organización, es un anhelo o un sueño que se viene explotando desde hace años en Chile, especialmente por ciertos compañeros que, carentes de un verdadero programa de realizaciones que ofrecer a la militancia organizada, se cubren con esa clase de enunciados. Pero, en el fondo, pocos de ellos son los que saben el verdadero significado de la independencia ideológica, y muchos son, naturalmente, los que ignoran cómo se consigue o, para ser más exactos, hasta dónde es posible conseguirla, sin menoscabo para la propia organización y las mismas ideas que se dice sustentar.

La lección que nos está dando un conocido Grupo de la F.A.I.Ch., de tendencias exclusivamente sindicalistas, es muy interesante y merece un comentario. Sus componentes se hicieron cargo de intentar una eficiente labor proselitista en el seno de la C.U.T.Ch. (central sindical formada por políticos de todas las clases y categorías, desde stalinianos hasta católicos apostólicos, etc., que todos a una pretenden tomarse el control absoluto de la clase obrera del país), a fin de efectuar un verdadero resurgimiento de los medios anarcosindicalistas, consiguiendo al mismo tiempo, de haber tenido éxito, su propia independencia ideológica: la autoridad y personalidad que produce el salirse

DESDE CHILE

Viejas Tácticas Fatales

Por COSME

con la suya y demostrar que se tenía razón a pesar de todo. De todas formas la cosa sentaba un mal precedente y sus autores, bien o mal intencionados, pisaban terreno falso. Si bien es verdad que no podía ni puede seguir tolerándose que los imperialismos extranjeros, rojos o blancos, o el nacionalismo indígena, estuvieran estrangulando las aspiraciones del proletariado, también es cierto que las tácticas o medidas adoptadas por el Grupo en referencia (peligrosa colaboración con elementos inmundos, revuelto inconfundible de dirigentes político-sindicales) no eran idóneas y el resultado no podía ser otro que el que a la vista tenemos: un fracaso total de los anhelos del Grupo y un considerable desgaste de fuerzas faistas, importante pérdida de realizaciones prácticas que se hubieran podido efectuar y un caso volver a empezar en el campo sindical, por parte de algunos, decepcionadamente, cuando no en forma claudicante: ¿Servirá para algo esta experiencia? Si así fuera, todavía podríamos darnos por satisfechos. De lo contrario, será un renovado volver a empezar. Y es que la línea a seguir en el terreno sindical no puede ser más que una: la ACCION DIRECTA y sin concomitancias de ninguna especie.

Pues bien: en estos días y dando la sensación del naufragio que se agarra en su desesperación a un hierro candente, el referido Grupo nos ha dado a conocer una nueva "operación" de campaña, al prestarse al juego staliniano contra la Xa. Conf. Interamericana de Caracas (juego estadounidense), formando del brazo de los moscovitas en un pseudo "Comité de Iniciativa pro Conferencia Continental por la Libertad y los Derechos Humanos", conocido slogan para la caza de incautos. Sin entrar a pronunciarnos de lleno acerca de la inconveniencia de esta clase de procedimientos, tenemos que decir que, con la "camaradería" demostrada por nuestros afines, ellos creen entrar a la conquista definitiva de su independencia ideológica, por tener en sus manos los puestos principales del mencionado Comité, reparados, eso sí, con los maquiavélicos miembros del P. C., pudiendo desde allí, según creencia particular de nuestros amigos, librarse de toda traba y poder expresar a sus anchas el pensamiento ácrata hacia los 4 puntos cardinales del Continente. ¡Vana ilusión! La exposición de las ideas anarquistas no es asunto que pueda forzarse y es preciso hacerlo limpiamente y con entera li-

bertad de acción. Y bueno será dejar constancia ahora de que, desde hace algún tiempo, la cruda realidad, esa que no hay que dejar de lado jamás para actuar, especialmente cuando se trata de mantener la responsabilidad militante, se ha encargado de demostrar hasta qué punto, los integrantes del aludido Grupo han perdido, en virtud del procedimiento empleado, su independencia ideológica dentro de la C.U.T.Ch.

En efecto, documentos en mimeógrafo publicados por el "Comité de Iniciativa"... etc., nos hablan de presos políticos y otros atentados a la integridad del hombre que al parecer tras la Cortina de Hierro no existen, si nos basamos en la circular que firman juntos un staliniano y un anarquista, y, dirigida al Presidente de la Xa. Conf. Interamericana de Caracas. Aquí es donde conviene preguntar que es más atentatorio para la independencia ideológica de un grupo anarquista, si la "camaradería" con elementos superestatales que en todo se sujetan a leyes y mandatos dictatoriales, intransigentes defensores de los métodos a cumplir, o si la necesidad de actuar orgánicamente, en anarquista, solicitando los acuerdos de las asambleas de militantes, las iniciativas necesarias y esenciales del conjunto, cosas imposibles de realizar al margen de la organización. Sin duda al-

guna que el grado de dependencia, ya sea de un grupo a otro, o de un militante a otro, se mide por el tipo de necesidad que debe cubrir con la ayuda ajena y afín al mismo tiempo. Nadie puede dejar de pensar que lo más grave es depender de otros cuyas finalidades son totalmente opuestas a las perseguidas por uno mismo, ya que se trata de un punto primordial.

Ahora bien: la F.A.I.Ch., en ampliado de militantes, ha respondido a la actitud del Grupo en referencia con la generosidad propia de los organismos ideológicamente fuertes. Ha tomado el acuerdo, en principio, de aceptar para su estudio todo este galimatías practicado por nuestros amigos, sin hacer aspavientos en sanción de graves responsabilidades posibles, a fin de buscar una salida airosa para los componentes del Grupo, en el atolladero en que se han metido. La actitud de los militantes de la F.A.I.Ch. reunidos en Santiago, nos está indicando que ellos no buscan, en la buena voluntad demostrada con los compañeros en cuestión, ninguna compensación extraordinaria, ni menos quieren tolerar como una manera de someterlos. Nadie ignora que en el caso de dicho Grupo, gran parte de nuestras tácticas ideológicas se hallan comprometidas, sin esperanzas de indemnización posible por parte de quienes se han tomado una tal libertad de acción en nuestros medios orgánicos. Si existiera en la F.A.I.Ch. un imaginativo espíritu de dominio, nada le habría costado poner, frente al fracaso angustiante de los "colaboracionistas", el anatema de la expulsión; sin embargo, no lo ha hecho, ni siquiera lo ha mencionado. Se disponen a favorecer la susodicha salida airosa de nuestros amigos, con esa misma actitud y con ese mismo espíritu que tiene un padre para con el hijo descarriado que ya, agotados sus últimos recursos, acude a la benevolencia del padre para que le envíe dinero para ropa y alimentos, en el presente caso, apoyo moral e ideológico.

Lo único que cabe, en casos semejantes, es hacer ver al hijo que no debe volver a cometer más tonterías; que abandone sus fanfarronadas, y actúe en la vida con buen criterio, comprendiendo que abastecerse a sí mismo, rechazando la ayuda familiar, es algo que muy pocos o casi nadie puede realizar, por cuanto el apoyo mutuo, tanto moral, intelectual, como material, es uno de nuestros más bellos postulados.

CORREO ARGENTINO

Carta a un Confederado

Estimado amigo:

Tengo el agrado de presentarle mis saludos cordiales y expresarle el regocijo que me causó conocer su opinión sobre las multitudinarias —masas las denominan los comunistas— como movimiento informe. Usted conoce muy bien el movimiento social y particularmente el ibérico, al que he de referirme, sobre todo en cuanto representa como empuje vigoroso en el terreno internacional y las promesas que ofrece para el futuro.

Ante esa situación de peso y como es el único baluarte sólido, imbatible, pese a todos los azares, como movimiento homogéneo, a todos nos duele, que orgánicamente, no haya en él una cohesión cerrada, prieta, que le haga irreductible, consumiéndose en disidencias internas, con desprestigio de figuras señeras, que hacen peor mal que una derrota. Pensando en esto, quisiera entablar diálogo con usted, a quien sé persona correcta y comprensible, base esencial para conversar, ya que entiendo que las diferencias de interpretación son más bien de forma que de fondo. Perdóne que me atreva a formularle los interrogantes a continuación, pero créameles usted inspirados en la mejor buena voluntad.

En efecto, con el ejemplo de tanto renunciamento en la época actual, donde todo se prostituye, no considero que hombres pertenecientes, en uno u otro terreno, al movimiento confederal, estén interesados en establecer distinguimientos ideológicos, ni tratan de deformar los principios que dieron

vida, respeto y fuerza a ese movimiento. No considero tampoco que nadie, nadie trate de aparecer ante el enemigo como un serafico angelito, a fin de que se le perdonen sus pecados, a tanto no llega nuestra ingenuidad. Para actuar con ellos, con los demócratas tenemos que hacerlo con todos nuestros defectos. Ellos nos conocen tan bien como nosotros a ellos; ellos saben bien qué partido pueden sacar de nuestra acción como nosotros sabemos lo que nos espera con su presencia.

Nadie piensa renunciar a todo el pasado histórico que nos caracteriza por lo que somos y por eso se nos tiene en cuenta en el concierto social, justamente por lo irreductible e invulnerable ideológicamente. Y nosotros tenemos el convencimiento de que, o bien nos aferramos a esa muralla de concreto que forma nuestra conducta como representantes del siglo en el plano social o pereceremos como pequeños obstáculos, batidos poco a poco, por los enemigos tradicionales. Yo sé que los demás especulan con nuestra debilidad y se les aspiran a profundizar, para magrear con nuestras diferencias, hacerlas más desarmónicas. Ahí está su juego, al que indirectamente contribuimos. Por eso mantenemos nuestras posiciones, negociando con nuestros dolores.

Somos nosotros tan ciegos que no tratamos de armonizar nuestras dificultades para seguir el ritmo de una acción común? Es que, con nuestras disidencias, nos colocamos, una y otra fracción, en el plano de enemigos. ¿Somos en

verdad enemigos? Es preciso que respondamos íntimamente a estos interrogantes. Sería horrendo considerarlo siquiera. Pero, es que el movimiento social del mundo podrá resolverse con catapultas? No observamos el mapa y los pueblos que se desenvuelven, tienen una noción segura, definida de su porvenir. Se la presentan los políticos acaso. ¡No! Las democracias se han rendido a los pies de la dictadura, cualquiera sea su color y ubicación geográfica. Esta es una verdad dolorosa, pero, lamentablemente, es verdad. No nos engañemos. No nos dejemos dormir. No queremos comprenderlo así por temor a contradecirnos? Será peor para nosotros, porque lo dirán los pueblos del modo que sólo ellos saben hacerlo.

Yo considero que no hay distancias apreciables que impidan alcanzar un mínimo de comprensión y echar por la borda las pequeñas pasiones. Todavía creo en los hombres; pienso que no todo está muerto. El movimiento confederal vale todo esto. Habrá que recomenzar por los extractos más profundos de la sensibilidad, sin dejarse llevar por sentimientos domésticos. Pero eso tampoco podremos hacerlo de la noche para la mañana. Se ha gastado mucha tinta y, lo que importa por el momento es que, las personas de sentido común reposado, que tengan responsabilidad de sus actos y el respeto de sus propias personas, razonen y midan las proporciones del futuro, con su parte de responsabilidad. No lo cree usted así? Es la nuestra una situación lío-

LIBRO Y PRENSA

El libro amigo es como un ojo abierto que ni la misma muerte cierra, y en el cual se hace siempre visible, en un rayo de luz, el pensamiento más profundo de un ser humano. El arte del escritor consiste en hacer pensar, o en hacer sentir moralmente para hacer ver.

J. M. Guyau

Europa, o América. ¡Estamos iguales!, ni más tú ni menos yo. Igualamos en barbarie pero no en la inteligencia, y en el sentido humano. En España Mártir se gritaba: ¡viva la muerte y muera la inteligencia! Aquí en Argentina también se hizo cartel otro, al igual que aquel de España, no con el mismo grito, sino con otro parecido: ¡Viva la alpargata y abajo los libros! Así desde el año 46 hasta el presente —años del "justicialismo" Peronista— se han quemado bibliotecas y otras han sido dragadas de sus mejores obras. Y así, al grito de viva la alpargata y abajo los libros, también han sido expulsados los mejores hombres, guardianes de la ciencia constructiva y humana. Así se desmanteló la decencia del hombre en la función pública, para convertirlo en una simple máquina estomacal. Así se amordazó a la prensa y la radio en general, hasta monopolizarlas al servicio del régimen actual, como instrumento de propaganda electoralista. Pero así, también, hemos quedado en el orden moral y material, al igual que el "Gallo de Morón", sin plumas y cacareando. Sólo queda el cacareo de la radio, sólo queda la desvergüenza de la debacle política que fracasó en todo, debido a la pretensión. Vergüenza para los señores de la milicada, que se alzó con todo, con el santo y la limosna —como buenos frailes que son— puesto que hasta en las escuelas implantaron la enseñanza religiosa. Honor para la civilidad Argentina, que a través de sus hombres libres, que quedaron desnudos materialmente, pero con la frente bien limpia y bien alta, a fin de presentarse en cualesquier parte, donde se requiera el concurso como argentinos honestos. ¡Salud a Ellos!

Vergüenza para la "Confederación del Trabajo", convertida en comité político electoralista, y honor para la "Federación Obrera Regional Argentina", siempre antipolítica. ¡Vivan los buenos libros y la prensa libre!, para restaurar la civilidad americana, humillada por la bota militar, de un Juan cualquiera, enemigos del verdadero federalismo, como relación en los pueblos que quieren ser libres, y no esclavos.

Rusia, España, Norte América, Argentina, cuatro nombres distintos, pero un solo militar verdadero. Cuatro militares, para un solo fraile que quema bibliotecas, y arrasa, con la prensa libre, y sobre las ruinas de los pueblos, enarbolan sus símbolos, la Cruz y la Espada.

Pero por sobre de estos símbolos de barbarie, pasaremos los anarquistas, y los hombres amigos que nos ayudan, moral y materialmente en esta lucha de dignificación humana, en defensa de la civilidad.

Jamás los anarquistas han rehuído de batir los problemas sociales; ya sean locales o internacionales. Estamos hoy donde estábamos ayer, y estaremos mañana siempre dispuestos a la lucha, en defensa de la humanidad.

Dicen que las cárceles, son cementerios de seres vivos. ¡Compañeros y amigos!, opongamos a esto; las bibliotecas que son el jardín del alma.

Alejandro Roque ROSSATTO

DESDE COLOMBIA

EL GRANO AMARGO

Por López FRANCO

Los círculos monopolistas de los EE. UU. de América, no encuentran lógico el hecho de que nuestro café se esté cotizando a precios casi razonables y, en consecuencia, han formado la más absurda alharaca, boicoteando el alza de los precios y lográndolos por debajo del control directo del Gobierno (El Proyecto Gillete).

Se nombraron comisiones investigadoras del alza del grano, atribuyéndole a los "especuladores que lo almacena" y a las heladas del Brasil. Sin embargo, lo real, lo evidente y lo trágico es que las consecuencias las paga el pueblo y los campesinos pobres.

Colombia debe librarse del comprador único, suprimiendo todas las barreras artificiales y comerciando con todos los países en condiciones de equidad con el consiguiente beneficio mutuo.

Para nuestro país, el alza de un centavo en la libra de café origina un ingreso de diez millones de pesos; pero éstos se quedan en las arcas de los acaparadores, intermediarios y usureros. El campesino medio y el peón sólo saben del alza en los precios del grano por la inflación general de las drogas y viveres. Ellos sudan y pasan hambre para provecho de propietarios y latifundistas.

gica y antinatural, en desacuerdo con nuestro proceder histórico, con nuestra tradición y que conspira abiertamente con lo que tenemos el orgullo de ser. No nos estamos conduciendo como simple pato, sin otra responsabilidad que la de satisfacer una pequeña vanidad personal que ni intereses materiales reporta y, desde luego, repugna a los morales? No aparezcan como un simple movimiento, sin educación sociológica, integrado por elementos surgidos de cualquier campo, y no de la élite de las ideas. Resulta absurdo, por lo increíble, que esto ocurra, tan luego entre nosotros. Que mano oculta nos mueve. Qué extraña inspiración. No cree usted que, por hidalguía de lo que representamos, por la jerarquía de nuestro pensamiento, ha llegado la hora de pronunciar un ¡basta! rotundo y trabajar por todo lo que sin distinción esperamos?

Campio CARPIO

Una noche, hace varios años, antes de la primera guerra mundial, nos encontramos varios compañeros conversando en el Club Anarquista Internacional, en la calle Charlotte Street, en Londres, a pocos pasos del Club Socialista que fundó Carlos Marx. En el curso de la conversación, que versaba sobre la propaganda anarquista, Malatesta nos manifestó una observación suya que nunca he olvidado.

LAS IDEAS ANARQUISTAS

Por Pedro VALLINA

“Encontrárame en Italia, decía Malatesta, en cierta época, desplegaba una actividad grande, propagando nuestras ideas por los pueblos. La primera vez que llegaba a una población hacia, por ejemplo, diez adeptos; la segunda vez, veinte; la tercera vez, treinta, y de ahí no pasaba, por muchas veces que volviera. Lo que ocurría era que en cada lugar había un cierto número de individuos predispuestos para aceptar las ideas anarquistas, mientras que los restantes eran incapaces de comprenderlas y de sentirlas”.

Se dice que un líquido está saturado de una sustancia, cuando no disuelve más que una cierta cantidad de la misma. Así se satura un pueblo de nuestras ideas, cuando no admite más adeptos de la misma.

No cabe duda que el número de prosélitos anarquistas está en relación con la época que se vive, las energías de los individuos, la dignidad de los hombres, el ambiente moral, etc.

En la provincia de Badajoz, en España, por poco tiempo que estuviera en un pueblo, la mayoría de sus habitantes abrazaban las ideas anarquistas, y entonces las autoridades autorizadas me cambiaban de lugar, ocurriendo la misma cosa. Así iba de un sitio a otro sembrando las ideas anarquistas, que daban espléndidas cosechas. Aquellos hombres no estaban degenerados por los vicios y las humillaciones, sino que conservaban las energías de la raza; la dignidad del hombre estaba incólume, a pesar de las embestidas que sufría; y la explotación

y la tiranía no habían hecho mella en su conciencia moral. Antes de mi llegada a aquella región, había en el pueblo una aspiración profunda hacia un mundo mejor donde no imperara la injusticia que tanto les hería. Mi presencia fue para ellos una revelación, por las ideas que sustentaba y mi manera de conducirme. Esto es lo que nosotros que ideas anarquistas, con todas sus consecuencias, hasta el sacrificio. En aquella región se llegó a la abolición de la propiedad del campo, se les entregó la tierra a los campesinos para que la trabajasen en común. Como en Madrid, nunca pudieron penetrar allí los fascistas, hasta la terminación de la guerra.

En cambio, el lugar en que me encuentro, hace 10 años, del Estado de Oaxaca, a pesar de predicar con el ejemplo, de asistir gratis y dar medicinas a todos los menesterosos, de vivir pobremiente cuando podía tener mucho dinero por el trabajo que hago, no he podido hacer un solo adepto. ¿Y cómo podría ser de otra manera si se trata de una gente que ha llegado a un grado de degeneración inconcebible? Casi todos son analfabetos, y los que saben algo leer, no leen nada; se huye del trabajo del campo como de la peste; el único negocio floreciente es la cantina; no se pagan las deudas, se roba, se mata, a veces a sueldo; el paludismo, el alcoholismo y la sífilis, los diezmos y los incapacitan para una labor seria; ni los padres quieren a sus hijos, ni éstos a sus padres. ¿El amor de madre? He visto a algunas dejar morir a sus hijos, porque les estorbaban, a pesar que les ofrecía curarlos gratis. ¿El amor del hombre? Se cambia de

mujer con frecuencia, y es raro el que no tiene varias, aunque no puede mantener una sola. ¿El amor de la mujer? Se vende al que mejor la paga. Este es el país donde se regalan los niños y se venden los perros. ¿La religión como freno? Hace veinte años que los católicos recogen dinero para construir una iglesia, y se han quedado con él. ¿Los sindicatos obreros?, lo peor de lo peor, porque son los más obligados a conducirse bien y oponerse al mal. Es un cuadro horroroso el que aquí se contempla, en el seno de una Naturaleza rica y bella, donde no existe otra deformidad que la presencia del hombre. En un estercolero no nacen flores delicadas, sino hongos venenosos. ¡Mal terreno para una floración anarquista!

En lo que va de siglo hemos sido testigos de un decaimiento moral impresionante en la especie humana. Hubo una época en que una ofensa hecha a un solo hombre conmovía a todos los pueblos, como ocurrió en el caso de Dreyfus y más tarde en el de Ferrer. Los pueblos tiranizados por el zar ruso, el sultán turco o el monarca español, encontraban la simpatía y la ayuda universal. Más de una vez la protesta de los pueblos detuvo la mano sangrienta del verdugo levantada sobre las víctimas propicias de la tiranía. Gracias a las ideas de justicia que dominaban en el mundo, pudo conseguirse la libertad de los supervivientes de las tragedias de Montjuich, la Mano Negra y Jerez.

Las grandes organizaciones obreras, siguiendo las huellas de la primera Internacional, constituían una fuerza formidable que, en un momento de peligro, podían inclinar la balanza del lado de la libertad. Las ideas de paz se infiltraban en todos los pueblos, así que los antimilitaristas franceses podían decir con decisión: Antes que la guerra, la insurrección. Pero aquel sol esplendoroso que anunciaba una mañana de ventura, palideció de pronto y después se apagó, reinando sobre el mundo las más negras tinieblas. La fuerza del mal tenía hondas raíces, mientras que las del bien estaban muy someras.

La guerra del 14 estálló con sus más terribles consecuencias, sin que a ello los pueblos se opusieran. Los obligados a resistir, como los partidos socialistas, que contaban con millones de afiliados, se deshincharon como los globos de gas que sirven de juguete a los niños. La víspera de la guerra se convocaron en Londres, por la mayor urgencia, a los representantes populares de varios países de Europa, los más comprometidos en la contienda. Todavía tengo ante mis ojos la visión de aquella reunión. Era en un local en Holborn Street, una de las calles más céntricas de Londres. Los cuatro representantes que llegaron de Alemania, todos anarquistas, se levantaron de sus asientos y nos dijeron con voz conmovida: “La causa de la paz está perdida en Alemania; los millones de socialistas empuñan las armas y apoyan al Kaiser; los libertarios no contamos más que con diez mil hombres para oponernos al crimen”.

Las organizaciones obreras, como los partidos socialistas, se mostraron impotentes para cumplir su misión y se convirtieron en edecanes de los gobernantes de cada país. No se aspiraba a más que

a llenar el estómago, lo mejor posible, y disfrutar de los falsos gozos de la vida.

El colmo de la ignominia fue la guerra de España. Ni la heroicidad de aquel pueblo, ni la causa que defendía, que era la causa del género humano, despertaron las conciencias embotadas de los hombres progresivos, mientras que los retrógrados ayudaron a Franco con todas sus fuerzas y aseguraron su triunfo. Las organizaciones obreras mundiales, las más obligadas a intervenir y lograr el triunfo de los obreros españoles, se encogieron de hombros como si la causa de la libertad de España fuera ajena a los trabajadores. En realidad se convirtieron con su pasividad en encubridoras imperdonables de un gran crimen.

Por último, la alianza de los Estados Unidos, la gran democracia americana tan ensalzada, con el dictador Franco, el representante más ingenuo de la España inquisitorial, lleva el sello de la mayor desvergüenza. ¿Quién hubiera dicho que la patria de Franklin descendería al nivel de la patria de Caco! El mundo se ha convertido en la más hedionda cloaca, que todos aceptan sin taparse las narices.

No es extraño que en un mundo donde se ha perdido todo vestigio de la dignidad del hombre, las ideas anarquistas, conservando siempre su belleza, sufran un eclipse pasajero.

Si nosotros los anarquistas vemos nuestras filas reducidas, aquellos que las ven engrosadas, ¿qué consiguen en este pandemionium? Absolutamente nada, como no sea el beneficio egoísta de sus personas, porque el interés supremo de los desheredados, no se manifiesta por parte alguna. Incapaces son también de oponerse a la carrera de los armamentos, que consume todas las riquezas producidas por los obreros, que además del trabajo, van a pagar con sangre los gastos de la guerra.

Yo, por mi parte, y así muchos, sigo muy feliz llamándome anarquista, aunque me encuentro solo, porque piso tierra firme. ¡Ay de los que sigan otro camino, hombres y pueblos, que las consecuencias más terribles no se harán mucho esperar, en un mundo en ruinas por la guerra!

Terminado el artículo anterior, tomo la prensa del día, que comenta la última explosión de la bomba de hidrógeno, y copio:

“El secretario norteamericano de la Defensa, Charles Wilson, declaró hoy que los efectos de la bomba hidrógeno eran increíbles y que era imposible no quedar impresionado por los efectos destructores de la bomba.”

Por otra parte el profesor Otto Frisch, sabio atómico británico, en un artículo publicado en la revista científica “Atomic Scientists Journal”, nos dice: “La superficie arrasada por la explosión de una bomba de hidrógeno sería un centenar de veces mayor que el terreno devastado por una bomba atómica ordinaria.”

Este es el lenguaje empleado por políticos y científicos, y lo dicen tan tranquilos, como si se tratara de un descubrimiento beneficioso para la humanidad, anunciando al mismo tiempo que seguirán perfeccionando los artefactos de destrucción. No me cabe la menor duda que si este fuera un mundo influido por las ideas anarquistas, estos criminales de alta alcurnia pronto serían encerrados en un manicomio y bajo la más estrecha vigilancia. Pero no es así, y los pueblos, sin ideales algunos, esperan impasibles la hora cercana de su destrucción.

CRITERIOS

La Propiedad Privada

Por Juan PAPIOL

La propiedad privada, como sabe todo el mundo, es el derecho o facultad de disponer de una cosa, con exclusión del ajeno arbitrio y de reclamar la devolución de ella si está en poder de otro. Está es la acepción que nos da el diccionario, así, escuetamente. Pero a poco que escrutemos en el alma de semejante inmundicia nos percataremos de la realidad de su verdadera psicología.

La base de la propiedad privada descansa en el sentimiento de la propia conservación. Moralmente, es un sentimiento de tal egoísmo antisocial, que no hace relación ninguna con la conducta elemental moral ni en su aspecto jurídico ni, mucho menos, en lo que se refiere a la conciencia social. El ego experimenta, con la propiedad, una sensación de placer olvidándose de las consecuencias dolorosas que tal conducta causa a sus semejantes. Claro, el propietario, basa su conducta en “su derecho” a eximirse del dolor que consume a la mayoría del género humano. Esto es lo que el propietario considera jurídica y so-

cialmente justo. No quiere saber, es más, quiere continuar ignorando que, el sentimiento de lo justo debe referirse a todos aquellos actos que en la conciencia moral de los individuos se estiman como indispensables para la conservación del interés de la Comunidad; y que el sentimiento de lo bueno debe referirse a cuantos actos tienden al progreso, perfeccionamiento y bienestar del individuo y de la sociedad.

No, los propietarios quieren resolver el problema social por ellos creado, con virtudes filantrópicas que den asilo en repugnantes hospicios donde pasar la noche en una asquerosa cama; con la caridad ilusoria que degrada, desmoraliza y sume al individuo en la abyección. Quieren resolver el problema dejando caer para los hambrientos las migajas de su mesa. Y, finalmente, para justificar su posición aconsejan al obrero la virtud del ahorro. Ni que decir tiene que el consejo es tan grotesco como insultante. Ningún obrero puede ni debe estar dispuesto a demostrar que se puede

vivir como un animal hambriento. Ello constituiría la más horrenda de las inmundicias.

Por otra parte, los propietarios son, en defensa de “sus derechos”, enemigos, naturalmente, de las actividades y de la violencia que amenaza el orden de su propiedad, clamando constantemente por medidas que los libren de los agitadores que siembran la semilla del descontento y de la rebeldía en los medios obreros.

El propietario no quiere admitir que el agitador proletario es tan necesario a los humanos como el aire que respiran. No les conviene aceptar, que los agitadores que revuelvan la dormida conciencia de las masas proletarias son poderosos elementos del progreso social. Les conviene ignorar, que sin ellos no habría evolución hacia la perfección humana.

Pero nosotros sí sabemos que, sin los agitadores no habríamos conocido el grado de civilización, signo de nuestra actual convivencia, que aun no siendo de nuestro agrado, manifiesta ciertos ascendentes, augures de un socialismo integral.

Conocemos por una larga experiencia, que los agitadores hacen viva la lucha por la nueva sociedad, por esa sociedad que convertirá la propiedad privada en propiedad pública.

Sin lugar a dudas, los agitadores revolucionarios, tan repudiados por los representantes de la propiedad inica, son los portavoces de una cooperación que establecerá el sano organismo de una sociedad que asegurará a cada uno de sus miembros su bienestar material y moral.

Y afirmamos que, los verdaderos agitadores, aquellos que con más saña son perseguidos y acusados por los sabuesos de la Cámara de la Propiedad, son los porta-antorcha que iluminan el claro sendero del socialismo auténtico; que orientan a las multitudes por caminos de cabal libertad, enseñándoles que esta se encuentra en un socialismo no autoritario, sino en el socialismo forjador del libre individuo que impulsa con su personalidad el desarrollo colectivo en sus anhelos de superación material y de elevación espiritual.

La propiedad privada impide el libre desenvolvimiento de los pueblos hacia las cimas de la armonía humana. Se impone, pues, su abolición, y serán precisamente, aquellos agitadores más despreciados por los privilegios de la propiedad privada los que conducirán los batallones proletarios a la gran pira destructora de su inigmioso edificio social.

Y entonces, ya no vagarán por las calles centenares de miles de hombres sin trabajo, en un estado de miseria repugnante e implorante una ocupación vilipendiosa. El fuego purificador de la gran pira habrá liquidado los pestilentes tugurios y los hospicios, y la seguridad del ser humano no dependerá, como hasta hoy, del estado del tiempo.

Y la justicia de la nueva sociedad no permitirá que nadie se cubra con hediondos harapos e imprecará la procreación de seres entecos en una atmósfera de inmundicia. Y de celos, causa fecunda de multitud de crímenes relacionados con la vilceza de la propiedad privada desaparecerán por completo.

Y la alegría de vivir aumentará de volúmen porque el hombre contemplará la vida venturosa de los demás hombres y, la simpatía entre ellos será más amplia, más sana y más espontánea.

Con la liquidación de la propiedad privada, la enfermedad, el dolor y la fealdad de nuestras relaciones cambiará por la salud, por el placer y por la belleza de una afectuosa convivencia humana.

Competidores y Desocupados

Por Jaime R. MAGRIÑA

Terminada la guerra “en defensa de la democracia” y contra las “dictaduras”, en tregua para terminar la guerra llamada de Corea, vigentes y potente la actual guerra en Indochina, existente la dictadura en España, URSS, Cuba, Venezuela y sus anexos, prometiéndole a “democracia” en la reciente Conferencia de Caracas y en fracaso total la reunión de los 4 ratos de Berlín, siguen los experimentos de las bombas por el momento “non plus ultra” y los indios de la India rompen sus tra-

guerras y los ingleses tienen que callar cuando se informan que hoy los alemanes fabrican autos más baratos y venden más que los ingleses.

En Suiza, el mercado inglés de coches vendió en 1952, 5.047 unidades y en 1953 sólo vendió 4.105. Los alemanes en 1952 vendieron, 11.732 en 1952 y 19.081 en 1953. Y la explicación de que se vendan más autos alemanes que ingleses, es que los alemanes se pueden comprar más baratos.

Otro coche que promete la revolución en los precios, es el “Skoda” por lo barato y económico en el gasto de gasolina.

Por otra parte, según reciente estadística, en EE.UU., en febrero existían sin trabajo 3,671 millones de obreros y al mismo tiempo, los agricultores de México, jornaleros y ejidatarios se internan al país del norte en busca de trabajo, como braceros para levantar las cosechas.

Estamos, mejor dicho, están los competidores al borde de otra guerra, que podrá ser contra la invasión amarilla o la lepra del comunismo o la dieta del capitalismo. Y entonces tendrán chamba todos los desocupados.

La ONU será tan inservible como lo es hoy y la UNESCO seguiría confeccionando estadísticas y dándonos recetas de la cantidad de calorías y vitaminas que se necesitan para crecer al margen de la tuberculosis.

Permanente la guerra, para atraer simpatizantes al bastión de la URSS o al de EE.UU. discrepantes los imperialistas, las naciones pignemas cerradas a cal y canto contra la invasión de doctrinas exóticas, permanecerán como España, que es una copia del corporativismo del fascismo, o como Argentina, que es una segunda edición del nazismo. Pero seguirán hablando de libertad y democracia.

Seguirán hablando de lucha contra el imperialismo, de paz y democracia popular. Sometidos a la ley y al monopolio de la propaganda, los trabajadores no se molestarán en pensar que puedan terminar con todo y, ablicios, lo sostendrán todo para que en nombre de ellos se hable, como siempre, de promesas.

Hace tiempo que lo dejó escrito un discípulo de Maquiavelo: “Los hombres son tan simples y de tal manera obedecen a las necesidades del momento que aquel que engaña encontrará siempre quien se deje engañar.”

Si aun quedan ilusos que creen en Dios que de extraño tiene que se crea en el gran chantaje del comunismo y la democracia del capitalismo?

Déficit del mes de diciembre de 1953: \$231.83.
Entradas de los meses, enero, febrero, marzo y abril: \$1,955.47.
Sumas: \$1,955.47 \$2,826.93.
Déficit para el mes de mayo de 1954: \$871.46.

DONATIVOS PRO COMPANERO FLEITAS:

Aurora Club, Boston, Mass. U. S. A. \$554.00; Grupos de compañeros de Ciudad Madero, Tamps. Mario Ortega \$5.00; Eusebio Carne \$5.00, E. Méndez \$4.00, José Ortiz Silva \$2.00, Joel Guerrero \$2.00, Fortunato Balderas \$1.00, Gabriel Pecine \$1.00; Crisóstomo Flores \$1.00, Luis Salinas \$1.00, Santiago Cabrera \$1.00, Lucio Vázquez \$1.00, González Rodríguez \$0.60; Juan Callao, Torreón, Coah., \$10.00; Enrique Playán \$25.00.
TOTAL: \$613.60.

NOTAS IMPORTANTES:

Dr. J. N. Mourelo, de Alajuela, Costa Rica:

Se le acusa recibo de su donativo, que publicaremos en el próximo número.

En las Notas Administrativas de nuestro número anterior publicábamos el donativo del compañero Angel Fernández de Donora, Pa. U. S. A. por \$68.80, cantidad que correspondía a los compañeros José Alvarez y A. Prado de San Luis Missouri, U. S. A.

Giros y correspondencia al Apartado postal 10596

E. PLAYAN

ADMINISTRATIVAS

Sánchez Souza \$3.50; Una colecta de los compañeros del Sindicato del Hipódromo de Las Américas \$29.00; E. Camín \$25.00; R. Alonso \$25.00; Roque García \$25.00; Agustín Contaloneri \$30.00; Marcos Alcón \$30.00; Mela Contreras, U. S. A. \$8.60; Alejandro Atencia, Guayaquil, Ecuador \$87.00; Angel Fernández \$16.00; U. S. A.; Aurora Club, Boston Mas. U. S. A. \$205.40; Frank Rosill, Midland, Pa. U. S. A. \$34.00; Vicente Rivera, Vocavilla, Cal. U. S. A. \$21.50; John J. Nathan, San Francisco, Cal. U. S. A. \$32.25; Francisco Ridao, Vocavilla, Cal. U. S. A. \$32.52; Prof. Gumer-sindo Eguía, S. L. P. \$1.60; Prof. J. Piedad Salazar, S. L. P. \$2.00; Grupo Anarquista Sacco y Vanzetti, S. L. P. \$16.40; Grupo de compañeros de Ciudad Madero, Tamps. Mario Ortega \$5.00; Eusebio Carne \$5.00; E. Méndez \$4.00; José Ortiz Silva \$2.00, Joel Guerrero \$2.00, Fortunato Balden \$1.00, Gabriel Pecine \$1.00, Crisóstomo Flores \$1.00, Luis Salinas \$1.00, Santiago Cabrera \$1.00, Luis Vázquez \$1.00, Gonzalo Rodríguez \$0.60; Pablo Hernández \$2.00; A. Contreras \$1.00; A. Robles \$1.00; Grupo Anarquista Ricardo Flores Magón, Coyotepec, Edo. de México, \$7.50; Salvador Vázquez \$5.00; Cándido Mafiana, Habana Cuba, \$215.00; Martiniano J. Ortiz, S. L. P. \$10.00; Salvador Vázquez \$1.00; Rodolfo Aguirre \$5.00; Angel Lau-

zaura, U. S. A. \$8.60; Antonio G. Nieto \$5.00; Venta del libro “La Vida que yo viví”, donativo del autor \$20.00; Grupo Tierra y Libertad \$170.00; Grupo Anarquista Adelante, Monterrey, N. L. \$30.00; Grupo de compañeros de Tepic, Nay. Pablo Hernández \$1.00; A. Robles \$0.50; José Neas \$0.50; Salomé L. Antivera \$0.50, Everardo J. Torres \$0.50, Daniel Uribe \$1.00, Gregorio Arjona \$0.50, J. Jesús González \$0.50; M. L. E. Panamá, J. P. Nicello \$38.00; José Jané \$10.00; Floreal Rojas \$100.00; J. Arbo \$50.00; J. Pregó \$25.00; E. Placían \$50.00; Gregorio H. Castillo, Concepción del Oro, Zag. \$4.00; Francisco Parra, Zac. \$1.00; Alberto L. Zac. \$1.00; J. C. Rocha, Zac. \$1.00; R. B. García, U. S. A. \$3.00; José Alvarez, Donora, Pa. U. S. A. \$43.00; A. Prado, San Luis M. Mo., U. S. A. \$34.50; Manuel Saura \$1.00; P. N. Corral, Newark, U. S. A. \$47.00; Grupo Anarquista Sacco y Vanzetti, S. L. P. \$15.00; Daniel Salcedo, Rioverde, S. L. P. \$5.00; Carlos Padrón, Tierra Blanca, Ver. \$2.50; Adol-fina H. Rodríguez, T. Blanca, Ver. \$2.50; Grupo de compañeros de Ruiz, Nay. Teodoro de la Rosa \$2.00, Adolfo de la Rosa \$2.00; Amado Gara \$2.00, Anastasio Ramírez, \$1.00, Claro Leal \$2.00; Ayala y Robledo, León de los Aldamas, Gto. \$5.00; Teodoro Alonso \$5.00; Albino H. Cepeda \$4.00; Un Anarquista \$3.60.

¡ESPAÑA, TU LIBERTAD!

(SONETO)

Cabalgando, rompiente entre la espuma de mentes trituradas por la ausencia, Libertad española, tu presencia es realidad, es única y es una.

En los caballos de tu luz, mi pluma se escapa y corre, rasga con paciencia en ácrata llorar, por la carencia de ti en España, que bien fué tu cuna.

Y hollando las traidoras trayectorias, funde el silencio de mil pechos sanos en un gran grito, a ofrendar tus glorias en pro del pueblo que hundirá al tirano, y al fin, todos unidos, de la mano, darle a España su Paz, tras la victoria.

P. González Guillén.

La Revolución y el Pueblo Productor

Por Jacinto HUITRON

Siendo la revolución el cambio violento en las instituciones políticas de una nación, la historia registra como conmociones sociales la inglesa de 1642; la americana de 1775; la francesa de 1789; la mexicana de 1810, seguida de las demás colonias centro y sud-americanas; la china de 1912; la rusa de 1917; la alemana de 1919 y la española de 1931. Casi todos esos levantamientos degeneraron después en guerras civiles, a causa de los oportunistas y por la poca o casi nula conciencia de la clase proletaria.

En esos movimientos los obreros de abundantes campos, talleres y fábricas, que permanecía la mayoría ignorante en sociología y abyecta por culpa de los gobernantes, curas y privilegiados que acapararon el oro, escamoteando a los productores su merced al trabajo, llegó un momento en que despertaron, tratando de poner fin a tal estado de cosas y surgió la lucha armada, fuera de preparación intelectual ideológica.

Las distintas banderías gubernativas aparecieron entre la turbulencia, poco fué el apostolado y mucha la rebeldía de los oprimidos, tendiente a la emancipación e igualdad de derechos políticos, sin embargo, el pueblo explotado más listo, hizo simpatizadores y adictos en favor del asalariado de la campaña y de la ciudad no invadida por el vicio, la mentira y la maldad de los satisfechos.

La propaganda revolucionaria de transformación material y mental se multiplicó ampliamente, truncando la secular pasividad y resignación de los que sufrían, callaban y laboraban sin descanso. Los menestrales de un mismo oficio se agremiaron; más tarde lo hicieron por factorías, y finalmente por industrias para el mejor logro de sus propósitos, estableciendo grupos, federaciones y confederaciones de sociedades de resistencia o de carácter sindicalista libertario. Dentro de esas agrupaciones discutieron los interesados, eligiendo entre los diversos sistemas de conjunto su organización interna hacia un cambio económico.

Durante ese proceso se adquirió para la juventud y la niñez las escuelas peculiares, racionalistas y científica, siguiendo como verdad intangible el problema humano a base de una educación amplia. En una palabra, la agitación y la inquietud se movieron en sentido universal de reivindicaciones populares. La revolución siguió su marcha.

Los funcionarios: ministros, jefes e intelectuales, a pesar de sus ocupaciones se sumaron al fenómeno con el objeto de controlar las acciones guerreras que despertaban, sin dejar de considerar como rebaño a los productores y convertirlos en carne de cañón. Pero buena parte de señadores multiplicaron la difusión idealista a sus expensas y la de sus compañeros pasivos.

Muchos de esos gestos trataron de romper con el estatus quo de la política y su resultado pudo ser fruto de la victoria, más la conquista militar, las concesiones, congresos y leyes de personajes y juriconsultos, desvió la trayectoria emprendida. No obstante el cambio de modalidades que entraña una revolución, no se perdió y continúa buscando el nivel del progreso mundial.

Por lo tanto, la exigencia de una previa labor de conciencia de clase y el encamuzamiento de las energías, sin las cuales seguiría infeccioso, cuando no perjudicial, o contraproducente para el desheredado, es el objeto ahora con mayor experiencia hacia una vida mejor.

Desde la mediana liberación de los aborígenes, que permanecer esclavos, hasta las reformas obreras más avanzadas, larga es la línea recorrida e inmensos los esfuerzos a realizar en todas las latitudes del planeta. Lo que falta es que la futura revolución armada sea generalizada mundialmente, a fin de que no fracase ni sea desviada de nueva cuenta.

Por culpa de los líderes las organizaciones de lucha han perdido su orientación, aunque es verdad que “las masas” llevan por derecho natural su inconformidad y constituyen con ello un avance redentor. Ellas, ante la titánica lucha de intereses económicos y políticos de los privilegiados, dentro de su carácter colectivo, proseguirán adelante, sólo falta que se les oriente y enseñe como antaño a la defensa en contra del tricapite enemigo: clero, gobierno y capital; es decir, sostener y ampliar los fundamentos principales de la eterna libertad.

La retrogradación a los legítimos anhelos de mejoramiento, causa espontánea de la misma lucha social, aparentemente complican y dificultan las ansias soluciones, que por el momento entorpecen el exuberante proselitismo, pero se obtendrá del inmenso y fecundo número de países, que arden en deseos de utilizar y aprovechar los elementos inactivos para destruir la iniquidad, cooperando laboriosamente hacia la amplia, progresista y feliz organización del trabajo libre.

Entre el fracaso y la victoria que logró alcanzar las naciones en conmoción revolucionaria, de repetirse, todo estriba en que el proletariado organizado comprenda su deber y sepa colocarse a la altura de las mejores circunstancias que se presenten, no hacia un cambio de instituciones burguesas, sino de una verdadera transformación anarquicomunista.

REFLEXIONES LEVANTISCAS

Por Francisco S. FIGOLA

ENTRE un sabio creyente y un creyente ignorante, media un paso de tortuga.

El ignorante, por ejemplo, se horroriza ante la furia del ciclón y el huracán, del rayo y la centella, no tanto por los estragos que producen cuanto porque cree que son manifestaciones de ira lanzadas por Dios, para castigar a los pecadores.

El sabio creyente sonríe maliciosamente frente al infeliz mortal que en tales circunstancias se postra sumiso y temeroso clamando piedad al Señor. Empero él procede de idéntica manera cuando se enfrenta con fenómenos más complicados, que escapan al control de su conocimiento científico... y si bien no tiembla de espanto, como el ignorante ante los elementos enfurecidos, se muestra en cambio, cohibido, musitando una ferviente alabanza a "la impenetrable e inaccesible sabiduría de Dios".

Deducciones: Es una imagen que varía de colorido y dimensión, según la capacidad de cada individuo.

Cuanto más inteligente es el hombre, más reducida es la imagen de Dios; es decir: Dios es reflejo de una imagen horrosa que se espesa y se disipa conforme al grado de penetración intelectual alcanzada por el hombre.

Cuando a un creyente se le ocurre filosofar acerca de la idea de Dios y del origen de la vida, le sucede lo que a los insectos en sus excursiones nocturnas: Se estrella contra el primer foco de luz que halla al paso... y, por efecto del golpe, comienza a desvariar, apartándose involuntariamente de sus concepciones religiosas, para identificarse con las afirmaciones ateístas; es decir, termina pronunciándose a favor de la tesis materialista, que descarta la teoría de la Creación, sosteniendo la idea de la eternidad de la materia.

Pero esto no les impide expresarse despectivamente en contra de los sabios, que, "la materia es eterna y sólo cambia de forma", (Vog) que, "nada se aniquila, todo se convierte en otras combinaciones", (Litré) que, "nada se pierde, nada se crea", (Lavoisier) y que, "la transformación de la fuerza excluye rigurosamente la creación y el aniquilamiento", (Jhon Tyndall).

Esto nos induce a sospechar que son o se hacen.

Si le preguntáis a un creyente quién es Dios, responderá que Dios es el Creador, árbitro supremo de los destinos del hombre, y para más datos, agregará que es infinito, perfecto y bondadoso; misericordioso, justo y omnipotente.

Si le observáis que es extraño mucho, que siendo lo que es, consienta que los seres humanos estén divididos en parias y magnates, en esclavos y negros, en sumergidos y encumbrados, os girará con voz tierna, que nada tiene que ver Dios con estas infamias, que son motivadas por el egoísmo y la maldad de los hombres, que proceden impulsados por el Genio de las Tinieblas.

Si le llamáis la atención sobre otros horrores más espantosos aún, en los que para nada interviene la voluntad del hombre, como ser terremotos, maremotos, inundaciones, tempestades, epidemias, etc., que causan estragos enormes y víctimas a millares, entre las que abundan los niños que no han tenido tiempo siquiera de aprender a balbucear una mala palabra que signifique una ofensa o constituya una inmundicia, os responderá, dominado por temor indefinido, que estos son castigos de Dios, que aplica a los miserables mortales que violan sus preceptos y sus leyes; y en cuanto a los niños inocentes que caen bajo el furor divino, si bien nada hicieron para merecer tan triste fin, admite que Dios se cobra en ellos los errores y las culpas de los progenitores.

El cándido creyente no admite que en la simplicidad de sus respuestas, involucre conceptos negativos, que destruya todas las virtudes que le atribuye a Dios. Le niega omnipotencia, puesto que admite la existencia de un Genio Maléfico que tuerce caprichosamente todos sus designios.

Le niega perfección ya que reconoce que el hombre (obra de Dios), es imperfecto. Lo niega como bondadoso, misericordioso y justo puesto que le atribuye un carácter irascible y un temperamento feroz, que lo determina a proceder sin contemplación y sin consideración alguna.

En fin, lo despoja de todos sus atributos.

Lo reduce, lo comprime, lo caricaturiza.

De una imagen aureolada de fulgores divinos, hace un bosquejo grotesco que mueve a risa a los adultos y llena de espanto los espíritus infantiles.

LOS hombres que justifican el mecanismo autoritario no conceden diferencia entre coacción e imposición. Partiendo de una concepción unilateral en la necesidad de mantener el principio de dominio humano, todo lo que contribuye a torcer inclinaciones personales, o de coartar minoritaria, divergentes al criterio oficial, es de sustancia autoritaria e indispensable a la existencia del hombre.

Esta conclusión es inaceptable. La vida tiene aspectos de desenvolvimiento superior. Puede admitirse, desde luego, que no todos los temperamentos o pensamientos personales de la vida estén en condiciones de integrarse a lo que necesitan las virtudes más puras de perfección humana. De todos modos esto no significa la obligación de reconocer en el autoritarismo un fenómeno de esencia social invariable e inextinguible.

La autoridad, desde el punto de vista gubernamental, siempre tiende, de cara al individuo, a limitar, adular o a anular sus inquietudes. No importa cuál sea el resultado que en estos tres aspectos conge, inevitablemente se infiere una fase de violencia, cuyo rigor recae sobre la parte más débil. Como fácil es comprender, en tal estado de ánimo no puede haber punto de conciliación entre las opiniones diferentes. La tregua que denota contemporalización, o ausencia de lucha por parte del individuo violentado, sólo se explica por carencia de vigor, para continuar hostil-

La tónica del político y del gobernante son bastante diferentes. El léxico del primero es promotor y cultiva la esperanza; de él, algunas veces, salen efluvios de resepto hacia la opinión pública, particularmente hacia los oprimidos, más en sentido figurado que práctico. Algunas veces hasta propenden al halago, más para cubrir el expediente de lo que ordinariamente se llaman "buenos modales" que por rendir justicia a sus halagados. Este bagaje es abandonado tan pronto como los resortes de mando caen en sus manos.

El gobernante en función práctica emplea otros modales. Autoritariamente están en grado superior a los del político. Ha superado la fase de promesas y halagos. Ahora ejecuta, sanciona con arreglo al principio de autoridad. En estas prácticas difícilmente se nota correlación entre lo que prometió y lo que está dando. La esfera gubernamental, alega casi todos ellos, la encuentran más compleja de lo previsto. Modifican su criterio, sus tácticas, y en algunos casos hasta la finalidad política-social que en los inicios de sus campañas aludían como patrimonio de partido.

Lo que queda bien manifestado es, que cuanto menos se entiende de autoritarismo, cuanto menos específico es el prurito gubernamentalista más libertades hay al alcance del pueblo. Por eso es verídico aquello de "el mejor gobierno es el que menos gobierna".

Los programas políticos son vías que se trazan

LA METODOLOGIA DEL AUTORITARISMO

Por Severino CAMPOS

zando al autoritarismo reconocido como factor de agresividad.

No debe extrañarnos arguyan las gentes autoritarias que esa es la esfera de historia inalterable de los hombres. Ellos han de pugnar en todo momento y ocasión por la defensa de sus sentimientos, ya que éstos son los que mandan en su persona y se sirven de la figura humana como arbitro de finalidades. El léxico, entre los tales, adquiere formas de insignificante variación, pues en mantener el principio de sujeción coinciden todos aunque difieran en metodología política y gubernamental. Además, cuando se trata de especular en tácticas tangibles para mantener el principio de autoridad, se interfieren todos los cotos con límites de estructura gubernamental o política.

Las proyecciones del autoritarismo no establecen límites a su existencia. Suponiendo haya alguien que de buena fe defienda esta tesis, con su argumentación revela lastimosamente la ignorancia de lo que son principios que hacen de los hombres los principales enemigos de sí mismos. El solo hecho de proyectar es un motivo de vitalidad que tiende a multiplicar energías y cuando se establecen proyectos de dominio, es decir, de permanencia autoritaria, se rechaza el espíritu de liberación que es factor opuesto a la autoridad.

¿Cómo puede concretarse la dialéctica de los gobernantes que se aprecian amigos del pueblo? La antinomia es evidente. Como lo es, asimismo, el que los pueblos elijan "su gobierno". Lo que no tienen lugar a sospechas es, que en la historia de los cambios sociales, en la evolución que se comprende tendente a la liberación del hombre, los gobiernos, como tales, no tienen en su haber soluciones liberadoras de origen gubernamental.

Todo hombre de Estado tiene, al menos, dos fases de empirismo personal. En una y otra el sentimiento que le impulsa no es otro que el dominio. Para llegar a lo que se suele llamar éxitos cumbres de actuación personal es indispensable llenar una faceta de previos requisitos que sirven de fundamento a la obra de gobierno. Ninguno de los que ha llegado a gobernar, sea demócrata o pultócrata, pudo pasar por alto la primordial labor de orden político. Lo esencial de la misma consiste en hacerse hombre de confianza de un sector de opinión, cuando más amplio mejor, pues éste es la plataforma donde se apoyarán las futuras determinaciones gubernamentales.

para llegar al Poder. El que interviene en esos delineamientos lo hace para conseguir un puesto en el gobierno que creen ha de existir. En estos medios no es cierto lo de la abnegación desinteresada; en el interior de cada uno de los que a los programas políticos dan impulso hay el deseo ferviente de llegar a ser protagonista de primera línea en la función autoritaria. Si alguien de los que forman el peso amorfo se conforma con menos categoría, es por reconocimiento sobrado de que no vale para más.

El volumen colectivo de lo que consideramos corriente de dominio humano no todo es materia específica de autoritarismo. En su contenido hay sentimientos personales que laten de forma diferente. La vorágine los envuelve, los confunde, porque la ocasión y el campo de actuación colectiva no se prestan para que el individuo se presente tal como es.

Es que el autoritarismo es de acción exaltada, sin norma de sondeo en el fondo de los muchos y constantes problemas morales de la convivencia humana. La uniformidad de pensar es la ley inobjetable; el mando y la obediencia el impulso de la existencia. Por uno u otro procedimiento, la actuación del individuo constantemente queda absorbida por los problemas de gobierno, por razones de Estado, por principios de autoridad.

Tal acción no permite al hombre sosiego mental para, por influencias y la reflexión seleccionar el sistema de conducta que, siendo mejor para sí favorezca también a sus semejantes. En la voluntad de los que mandan, de los que gobiernan, no hay momentos ni circunstancias por los cuales se conceda al ser humano actuar exentos del peso autoritario; pues el autoritarismo es el aguijón constante, sobre la mente y el cuerpo, y sólo faculta la persistencia o formación de imágenes de su misma formación.

Así es en todas las situaciones de estructura autoritaria. Al través de ella no se permite que el hombre descubra nuevas horizontes. Los que ese sistema defienden saben muy bien que conceder un poquito al derecho de prácticas libres sería tanto como abrir una válvula por donde se irían escapando todos los que por afán o curiosidad observaran el mundo de las acciones libres. De ahí el empeño en no dejar como campo de contemplación abierto todo lo que surge como exponente de estructura social contraria a lo que vincula el principio de autoridad.

MENSAJE DE BULGARIA

Por Eugen RELGIS

SE habla mucho de la "cortina de hierro". Sobre todo en lo que concierne a las realidades políticas y sociales. Pero en lo que concierne a las otras: culturales, espirituales, humanas, esta cortina no es enteramente impenetrable. Nada es impenetrable cuando se trata del alma, la potencia universal de la solidaridad y la fraternidad, a pesar de las montañas de la crueldad y del odio. Y así es como, a menudo, las ahogadas voces de quienes no aceptan la sumisión, allá en los países totalitarios, en aquellos "satélites" que deben girar alrededor del astro tiránico del Estado absolutista, nos llegan —de un modo, diríase, milagroso— para evidenciar la irresistible aspiración hacia la libertad.

"Cuando el marasmo espiritual comienza a asfixiarme, fijo la mirada en el horizonte; y mi alma, con un grito de desesperanza, se lanza hacia las lontananzas inaccesibles. De día en día disminuyen los puntos que pueden responder con un eco cordial y fraternal. Tal vez el momento del pleno aislamiento se aproxima..."

Así comienza la carta que un amigo de Bulgaria, apenas salido del campo de concentración, me ha hecho llegar por qué derroteros! Este amigo, un gran poeta y combatiente por la paz y la libertad, ha escrito no obstante una pieza de teatro: D. Ps., sobre la vida de las "personas desplazadas". Manera de reaccionar contra el régimen que aplasta millones de seres bajo el yugo del trabajo forzado, haciéndolos perecer en torturas bestiales o infinitamente refinadas. Quizás el texto de este drama ha llegado al tractor, que se encuentra en algún lugar de África. Mas la carta que a continuación va a leerse, me ha llegado aquí, sobre estas orillas del continente sudamericano. Es una mujer que la ha escrito, tras de haber leído el texto inédito de la pieza. Lo dice todo sobre el gran tormento del Hombre y del Arte, ambos encadenados. La carta no tiene necesidad de comentarios. Es un trozo palpitable de la vida, que hemos recibido de "más allá" y que ofrecemos a nuestra vez a los espíritus libres de los países que no conocen el verdadero suplicio del Silencio mortífero.

He aquí la carta, pero omitiendo, por razones explicable, el nombre del autor:

Querido cofrade:

Acabo de terminar nuestro D. Ps. Me siento aturdida... He llorado, yo, que mis lágrimas son difíciles de verter. Siento todavía deseos de llorar por Génie, por Rihardace, por el Lobo marino, por todos los europeos, por todos nuestros contemporáneos...

Yo me imagino a un fino intelectual de un siglo futuro que no me atrevo fijar, pero para el cual la guerra y la dictadura serán anacronismos. El estudia el Siglo XX... Tiembla de horror e indignación tres guerras mundiales (quizás cuatro, quizás cinco), ¿quién puede predecirlo, si recién estamos a mitad del siglo?) Sangre y sangre vertida en cantidad que hubiera parecido fabulosa, inverosímil, a los hombres de los siglos más bárbaros... ¡Una cultura material que no ha alcanzado su apogeo más que para servir mejor al Demonio de la destrucción y del crimen! Un siglo en el cual millones de hombres son llevados a la carnicería como las reses... Un siglo en el cual la vida de una res tiene a veces más valor a los ojos de los que gobiernan que la de un hombre; un siglo, en fin, en el cual tan escasas voces osan recordar que el ser del hombre es un santuario que nadie puede tocar sin violar la ley divina y natural...

¿Quisiera decirle a este hombre futuro: Maldecid nuestras guerras, como nosotros las maldecimos. Odiad las dictaduras, como nosotros las odiamos; despreciad el siglo XX si queréis, pero no nos despreciéis. Tratad de comprendernos, y aún de amarnos, pues nosotros hemos sufrido mucho, no como bárbaros inconscientes, sino como verdaderos civilizados, de la Política (la fatalidad de los modernos, según la palabra de Napoleón). Tomad a Génie y Rihardace, por ejemplo; están abatidos, consumidos, acabados por la guerra, el hambre, el campo de concentración, las humillaciones, los ultrajes; ya no tienen fuerzas vitales; sólo les resta morir... Pero aún moribundos, ¡son tan bellos! Bellos como al sol poniente. Las últimas fuerzas de sus almas son para su mutuo amor, triste y sublime a la vez, y para los que los rodean. Génie le dice tan bien a Rihardace: "Aunque una ruina, como vos os llamáis, admitámoslo por un momento, sois una ruina del templo. Comprendedme, Rihardace: en vos, cada resto emana una fuerza milagrosa; cada trozo exhala un balsámico encanto"... Imaginad la grandeza y la belleza de Génie y Rihardace, si hubiesen vivido en un tiempo más feliz... Decid que su sacrificio y el de tantas otras almas privilegiadas de nuestra época, han servido para librar la vuestra de la fatalidad moderna.

No entraré en los detalles, pero no puedo menos que detenerme en este Lobo marino, tan original y tan humano, que tiene miedo de los hombres que no han gustado del sufrimiento hasta su más amarga profundidad. Todos los héroes son vivientes, sobre todo esos dos jóvenes, que tienen tanta sed de vivir...

Ciertamente harían falta páginas si me pusiese a analizar la filosofía, la técnica y el estilo de esta obra, la que es un documento literario e histórico que servirá para justificarnos ante el tribunal de los siglos venideros. En cuanto a nuestra generación, ella lo sentirá hondamente, pues éste es un salmo de la tragedia europea, un canto elevado de sus víctimas...

X. Y.

(1).—Fragmento de "Diez Capitales", el segundo tomo en preparación de la serie de mis "Peregrinaciones Europeas". El primer tomo se publicó en Buenos Aires, por las Ediciones Hachaffe (250 páginas).

BIENVENIDO MR. MARSHALL

Por Mariano VIÑUALES

AL fin España nos ha mandado una buena película: sin excesos, cuando menos, demagogoclericales como los de aquella Agustina de Aragón en la que esas demasías falsean la verdad, a Palafox y hasta a la Virgen del Pilar.

El argumento no puede ser más simplicísimo: un pueblo español, que simboliza a España, espera la redención de sus culpas y miserias de la llegada de Mr. Marshall, enviado norteamericano en funciones de Rey Mago que, al decir del Delegado Gubernativo, va por el mundo repartiendo abundancias. Deslumbrados por las promesas oficiales y aun oficiosas, los campesinos se disponen a recibir a Mr. Marshall, engalanando al pueblo con colgaduras y arcos de triunfo. Mr. Marshall llega y pasa de largo, dejando a aquellas gentes con dos palmos de narices.

En cuanto a los actores todos logran plenamente su propósito. Manolo Morán está inmenso e Isbert hace un alcalde de real orden formidable. A Lolita Sevilla, tan gitana y tan guapa, le han asignado un papel secundarísimo. La dirección de Luis García Berlanga muy buena y muy buena también la fotografía. El diálogo ágil y chispeante de humor que el público subraya con carcajadas y aplausos. La escena final es un acierto. La lluvia codiciada calma las angustias de los campesinos y alegría sus corazones. Ella, la lluvia, traerá al pueblo lo que no podía traer Mr. Marshall.

¿Cuál —me pregunto yo— fue el propósito de esta producción española? ¿Ridiculizar a los norteamericanos? ¿Ridiculizar a España y a su régimen imperante? Porque todo hay en la vida del Señor. La vis cómica de las escenas del garito, con el desafío del sheriff y del bandolero, muy

del Oeste yanqui, provoca la ovación. Igual ocurre con las del sueño del cura que empieza soñando verse entre los encapuchados de la Semana Santa y acaba maniatado en un trampolín frente a él un terrible tribunal del Ku Kus Klan Bueno, también el sueño del hidalgo. Y buena, la reunión de las fuerzas vivas del pueblo, así como otras escenas bien trazadas y de gran fuerza humorística.

Pero —y aquí me duele— ese pueblo con el que se pretende representar a España es una ofensa al pueblo español. Castilla no es eso. Castilla no ha mendigado nunca. Habrán mendigado sus reyes y los jerifaltes que la han deshonrado Mendigarán esos que nombran alcaldes por decreto a taberneros, completamente risibles y borrachos por añadidura. El hidalgo que nos sirven rompe con el carácter que le de la tradición y se convierte en un ente ridículo que hace reír. Los hidalgos en Castilla no eran así. La maestra, certa de vista y de alcances, que nos presentan es un inri del magisterio español. Cualquier niño de mi generación bajaraba esos datos estadísticos con soltura, sin necesidad del apuntador que a la maestra le colocan debajo de la

mesa. Claro que esto era décadas atrás. Si ahora es así, ¡pobre España, cuán enorme ha sido su salto en la tinieblas!

No, entre las pinceladas caricaturizantes del pueblo norteamericano, se ha pretendido caricaturizar al régimen que engaña al pueblo con promesas de carreteras y de ferrocarriles que nunca llegan. El Delegado General, representante del régimen, rodeado de señorías como en illo tempore; no queda bien librado. Como no lo queda la Iglesia, representada por ese cura cencillo e intrasigente que tilda de herejes y de criminales a los norteamericanos y acaba piñiéndoles una campana nueva. Con lo que el clero español queda bien retratado: soberbio con los humildes y servil con los poderosos. Como ayer. Exactamente el mismo de ayer.

El público rió... Pero yo me acordaba de estos versos de El Piyaño:

¡A chufia lo toma la gente!
¡A mí me da pena
y me causa un respeto impotente!
(te!)

Porque en el pipayo veo a mi pueblo; a ese pueblo eternamente niño, víctima siempre de la mentira oficial. Le engañaron los de antesedayer, los de ayer y los de hoy. Y yo no puedo reír de ese candor ingenuo de eterno niño. Yo no puedo reír de ese dolor y de la miseria a que le han condenado los malvados de siempre.

La Gran Parranda

Por Angel SAMBLANCAT

CUANTO se ha baladreado sobre América y su perforación espaldar, casi no es más que puro choteo. Las actas que sobre lo sucedido aquí, se han levantado, chorrean fluj de llaga: sangre y pus y demás caramelo. No puede el caramelo destilar otra salsa. La apertura en canal del Nuevo Mundo la hacen bucaneros como búcaros, asaltantes y destazadores de reses y de porcino vulgar. No ha rajado la Tierra trufa de rapia más gigante. Continúa aquel fasto nefasto la algarada de los brigantes imperios de Oriente; de Roma, de los godos, del Islam, de las Cruzadas. Y prosiguen el graso negocio la prúsica Prusia, los anglosajones y Napoleón, un nabo leonino. En el Hemisferio occidental, los hispanos pobres doman el potro; y los sajonados anglos lo montan en pelo y en arnés. Las guitarras llevan a la cama a la novia; y los facturías se aseguran el disfrute de la preda y del predio. La conquista de América llevaría nombre propio, si se denominase al follón, la conquista de la fortuna en América. Esa expedición florece aun no ha concluido: florece hoy, como en sus mejores días. La coronan en la actualidad logreros de todas las cataduras: Arminios, chinorris, Numas Pompilios, judiambre por un hambre de judías que espanta. De los pocos inmigrantes decentes, que han llegado a estos puertos, hay que destacar a los puritanos de Albión y a los refugiados españoles. Casi todo lo demás fué faldiero enfermo, fichero penitenciario y espumarajo de rescaca. El indio muere comido del gnochocías. Nuestros ascendientes iberos no vinieron en general, aquí más que por rescatos y por recaudos. Es decir, a robar al candoroso nativo, dándole un cascabel o un botón de cuerno por un venado, un guajolote o un tejuelo de oro; corriendo la tuna, con un ojo encendido de tren. La

exploración, el descubrimiento, la evangelización, el coloniazgo y otras chacharitas no funcionan más que de pretextos para no pagar y armar la boruca. Patriotismo y piedad, civilidad y bateo, sudan macana. La espada del capitán se deja ver más que como prolongación de sus uñas jerrifas. Al misionero este apéndice de los pistilos de sus manos unciosas, le duele tanto que forma cruz. No había Padrecito regularmente letrado, que, como Vasco de Quiroga y Bartolomé de las Casas, no fuese sus días en prepotente finquero, acacaludado minero u orondo mitrero. Los fundadores de Veracruz, antes de construir el consistorio, el mercado y la escuela, levantaron la cárcel; en la que, apenas desembarcados, metió Cortés con grillos a sus competidores Velázquez de León y Ordaz. Don Hernando no colocó de un modo simbólico la primera piedra, sino que llevó a hombres muchos y muy pesados canchos, como el último de sus rancheros. Lo único limpio, en la inmane cuchipandera, se nos antoja que viene a ser, aun en su impureza y pecaminosidad y omiosidad originales, la ambición del soldado y la fantasía de los aventureros. Al primero de ambos lirios lo redimen de su deserción del trabajo, y como lo abuelven de sus muchas culpas, la audacia, la inopia, la ardua laboriosidad, la mártir muerte. Lo alistaban en la taberna, en el muelle de Judas; ganadas a águila o sol, con el honor de una hermana, o con el deshonore de un homicida español mercenario a la vuelta del chafán. El primer mordelón de nuestra austriaca Corte de los Milagros es el rey, que, sin poner un cuarto a una carta, se queda con el quinto de lo que se esquilma en las nuevas tierras a sus naturales; y arrambla con la banca entera de la timba, en el más rufián de los maratones. El Consejo de Indias —nuestro almiran-

tazgo o ministerio de Colonias— semeja la covacha de los 40.000 de Ali Babá. Diego Velázquez se mantiene en su camagüeya satrapía haciendo constantes giros de pesos, joyas y rentas al obispo burgalés Fonseca, que preside la magia de honorables rateros, de que son aventajados panzones el secretario Conchillos y el oidor Zapata. El mando de la flota flotada contra México, lo obtiene Cortés llevando al tercio de las ganancias que rinda el monopolio, al corveidille del gobernador de Cuba, Andrés del Duero, y al contador de S. M. Amador de Lares. La Casa de Concentración de Sevilla, nuestra Aduna indiana, es otro patio de Monipodio o de la triputia cabalera. Para desplumar a los conquistadores, que en juicio de residencia no se arruinó, los acusa de contrabando al repatriarse y los deja en las nudas pelotas, en que fueron allá. Eso, si no le encarela como a Quesada, a Menéndez de Avilés y a mil putas, jaguares y silvaniros más de estos trópicos. En las Audiencias de ultramar, y en las oficinas del virreinato, se atraca como en Despeñaperros, con trabuco Kurdo. Todos allí la pintan de muy católicos; pero, la capa de Cristo no parece por parte alguna. Y es que son devotos del tercer crucificado: no del kanguro de en medio y del de la derecha, sino del Mal Ladrón, llamado así porque no hizo testamento de sus presas a favor de su alma.

SABADO 12 DE JUNIO
A LAS 8,30 P.M., EN JOSE MARIA IZAZAGA 17-4

CONFERENCIA
DEL COMPAÑERO H. PLAJA

QUE DISERTARA SOBRE EL TEMA:

"DIFERENTES TENDENCIAS DEL SINDICALISMO"

¡NO FALTEIS!